

¡QUE GENTECITA!!

La falsa independencia de Nicaragua

El período que va de 1821 a 1856 se caracteriza por el caos político, el predominio social de los terratenientes y el estancamiento económico. Fueron estos primeros años de vida independiente, años difíciles y oscuros para la población de Nicaragua.

Desde el mismo momento de la proclamación de la Independencia comenzaron los disturbios en la provincia. Después de la separación de España, la provincia quedó formando parte de la Federación Centroamericana, hasta 1838. Desde 1838 hasta 1856, las turbulencias políticas no dejaron de ir en aumento, culminando con la intervención de mercenarios extranjeros.

La declaración de la Independencia en Guatemala provocó una profunda división en la provincia de Nicaragua y perturbaciones políticas que trajeron su separación de la Confederación Centroamericana.

Al llegar la noticia de la Independencia a León, los notables de dicha ciudad encabezados por el obispo García Jerez, afirmaron que reconocían la Independencia "hasta tanto se aclaren los Nublados", expresión ambigua cuyo sentido exacto es difícil penetrar. En cambio, en la ciudad de Granada, el cabildo abierto; es decir en reunión de las personas socialmente más importantes y políticamente más influyentes, se pronunció a favor de la Independencia, rechazando lo dispuesto por las autoridades leonesas. Esto trajo consigo un conflicto de autoridad entre ambas ciudades, que estuvo a punto de desembocar en una guerra civil. Dicha situación se man-

tuvo hasta 1822 en la anexión de Centroamérica al Imperio Mexicano de Iturbide que calmó los ánimos.

En 1825, una Asamblea Constituyente eligió como jefe de estado a Manuel Antonio de la Cerda, y como sub-jefe a Juan Argüello parientes. Los dos eran representantes genuinos de la aristocracia criolla colonial emparentado con las principales familias de Granada y Rivas.

Las ambiciones de ambos jefes encendieron de nuevo la guerra civil. La anarquía reinaba en todo el país. De la Cerda, fue pasado por las armas en 1828 y Argüello deportado más tarde a Guatemala.

El gobierno Federal envió a Don Dionisio Herrera, para pacificar al país, quien lo logró de 1830 a 1834. Ese año comenzaron de nuevo las luchas armadas y los asesinatos, así en 1837 el jefe de Estado, a como se le llamaba entonces a la máxima autoridad fue asesinado. Muchos echaban la culpa de este estado de cosas a la Constitución de la Federación, en 1838, la Asamblea Constituyente reunida en León, decretó la separación del Estado de Nicaragua del Gobierno Federal, promulgando una constitución ese mismo año.

De 1838 a 1856. De nada sirvió la ruptura del Pacto Federal, pues las luchas civiles continuaron como antes. Los Directores Supremos de Estado, nombre que se daba ahora a la máxima autoridad, no duraban mucho tiempo en su cargo y se veían asaltados continuamente por las amenazas de levantamientos armados. En varios lugares del país surgieron jefes de bandos cuyos fines



Batalla de San Jacinto

eran medio políticos: El "Chelón" "Chiringa" "Veintiuno Marengo", "Siete Pañuelos"; nada podían las autoridades para someterlos, finalmente en 1853, fue electo Director Supremo Don Fruto Chamorro. Este proclamó la nueva Constitución en 1854, que muchos consideraron atentatoria contra la libertad individual. Entre otras cosas estipulaba que en adelante Nicaragua sería República y su Autoridad suprema era un Presidente.

La Constitución política prohibía la reelección, sin embargo pasando por encima de ella, se reeligió, para un nuevo período que comenzaría en 1855. Varios exiliados nicaragüenses, entre ellos Máximo Jerez, habían preparado una invasión armada. Desembarcaron en el Realejo y se tomaron Chinandega, comenzando así una nueva Guerra Civil, que habría que acarrear la invasión extranjera.

Don Fruto murió en 1855, dejando al país sumido en la guerra civil. Se formaron dos bandos el de los Legitimistas, que llevaban una divisa blanca,

y los democráticos una divisa roja, los primeros defendían al gobierno.

Los democráticos de León con el fin de vencer más fácilmente a los legitimistas decidieron pasar un contrato con Byron Cole, quien le simistraría soldados para luchar en contra legitimistas de Granada. Fue así que en 1855, William Walker, desembarcó con 55 hombres en El Realejo. De acuerdo con los legitimistas atacó Rivas, en donde Emmanuel Mongalo, incendió el Mesón en que se hallaban los invasores. La derrota de Rivas, no impidió la caída de Granada en manos de Walker, Este por medio de una serie de subterfugios que difícilmente escondía su ambición logró progresivamente tomar no sólo el mando militar, sino también el poder político. Los democráticos se dieron cuenta entonces de su error que habían cometido al traer la intervención extranjera. Walker procedió a una farsa electoral en la que se le eligió como presidente de la República.